

VOLVER A LOS ORÍGENES

...sabemos que poco, muy poco queda de nuestra cultura autóctona y no vamos a perder el tiempo en lamentarlo, pero aquella vieja lágrima que ha cantado un poeta melancólico y sutil, la lágrima ardiente de la raza vencida, todavía cae silenciosamente sobre nuestro corazón y lo hace estremecer al recordar cómo se rompieron las entrañas palpitantes de nuestros abuelos bajo los cascos del caballo de Cortés (...) Idealistas que os empeñáis en la salvación de la República, volved los ojos al suelo de México, a los recursos de México, a los hombres de México, a nuestras costumbres y nuestras tradiciones, a nuestras esperanzas y nuestros anhelos, a lo que somos en verdad...

Antonio Caso, *Antología filosófica*

En *Archipiélago* hemos bregado más de 25 años en ese sentido. Rescatar, preservar y desarrollar la identidad e integración cultural de los pueblos de Nuestra América ha sido la utopía que nos ha hecho caminar hasta llegar a este número 100 de la revista, una edición que en aquel entonces ninguno de los amigos que nos habíamos congregado en torno a ese propósito, imaginábamos. El editorial del número uno, publicado en mayo de 1995, era muy claro al respecto. En el primer párrafo, proclamábamos:

Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América, esfuerzo editorial independiente marcado por la idea de servir a las mejores causas latinoamericanas y caribeñas, se propone contribuir a detonar un movimiento cultural en la región que, abierto al mundo, reivindique nuestras raíces y tradiciones y las proyecte hacia el futuro que aguarda a la vuelta del milenio. Un movimiento imaginativo que desacralice la cultura y la extienda para todos, que profundice en la crítica y anime el debate, medidas todas ellas necesarias para encontrar las propuestas que nos inserten en mejores condiciones —materiales y espirituales— en el presente y el porvenir.

Temas relacionados con los planteamientos anteriores han estado contemplados siempre en las ediciones de *Archipiélago*, dándole originalidad a la revista. En esta edición presentamos varios ejemplos notables, cuyos títulos son explícitos y su trascendencia evidente. Del doctor Enrique Graue y Díaz González publicamos el primer capítulo de su libro *Historia de la oftalmología en México*, titulado: “La oftalmología entre los indígenas del Anáhuac en la época prehispánica”; del antropólogo Félix Báez-Jorge publicamos su ensayo “El Guadalupanismo y la identidad nacional”; de la promotora cultural Liliana Luna aparece la reseña de la obra de teatro “Axolotl y la aventura del cacao perdido”, que se escenifica en el lago de Xochimilco de la ciudad de México; y del abogado boliviano Raúl Pino-Ichazo Terrazas publicamos el texto “La autenticidad de Túpac Katari”, caudillo indígena que junto con Túpac Amaru lideró las mayores rebeliones anticolonialistas en el territorio incaico, el Tahuantinsuyo, a finales del siglo XVIII.

Los orígenes. Principios de 1992. Comenzábamos. Nos preocupaba la deshumanización de la cultura, propiciada entre otras causas por el desarrollo acelerado de la tecnología, lo cual ya preveía Erich Fromm, quien en su libro *La revolución de la esperanza* (1972) se preguntaba si vale la pena el esfuerzo de hallar el camino que reconcilie la tecnología con el humanismo. El tiempo pasó. La globalización, el neoliberalismo y sus designios se han impuesto. A lo largo de todos estos años se ha generado una sociedad deshumanizada, banal, en la que el poder, el dinero y el consumo de bienes materiales son la meta, mientras los valores del espíritu y la cultura se relegan. Se lee cada vez menos. Los *mass media* marcan la pauta. En uno de los números pasados citábamos a Frei Betto, quien decía: “¿Por qué el arte es considerado como mera mercancía, tanto en su producción como en su consumo, y no como creación capaz de suscitar en nuestra subjetividad valores éticos, perspectiva crítica y apetito estético?”

Pero no todo está perdido. En este número 100, *Archipiélago* rememora el tiempo en que los jóvenes estudiantes recorrían como viento huracanado las calles y plazas de las más diversas ciudades, lanzando consignas en contra de una sociedad podrida, represiva, intolerante, injusta, en la que privaban las ríspidas aristas del autoritarismo, la simulación, la corrupción y la impunidad. Un profundo anhelo de cambio los animaba. El movimiento había estallado en París, en el mes de mayo de 1968. Hace 50 años. La juventud al frente de las buenas causas. México lo habría de vivir intensamente en los siguientes meses. “La lucha continúa”, fue uno de los grafitis más significativos en las calles parisinas. En eso estamos.